

Los desafíos de la integración y el pluralismo: la prensa nacional y regional en Chile

*The challenges of integration and pluralism:
the national and regional press in Chile*

*Os desafios de integração e pluralismo:
a imprensa nacional e regional no Chile*

Claudio SALINAS MUÑOZ
René JARA REYES
Hans STANGE MARCUS
Carlos DEL VALLE ROJAS

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 130, diciembre 2015 - marzo 2016 (Sección Informe, pp. 313-328)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 09-11-2015 / Aprobado: 03-02-2016

Resumen

El propósito de la investigación, cuyos resultados se presentan a continuación, es comprender el rol que juegan las prácticas profesionales de los periodistas en el aseguramiento del pluralismo informativo en dos contextos específicos: la prensa nacional y la prensa regional de la zona sur en Chile. Se tomaron como muestra cinco periódicos nacionales y tres de la zona sur del país, a los cuales se aplicó una matriz de análisis basada en los criterios de noticiabilidad y el trabajo con las fuentes periodísticas, para definir la naturaleza del resultado final del trabajo periodístico: la noticia. Aquí se presentan los resultados más importantes de la investigación.

Palabras clave: rutina; estandarización; burocratización; noticiabilidad; prácticas.

Abstract

The purpose of the research, whose results are presented below, is to understand the role played by the professional practice of journalists in ensuring the pluralism in two specific contexts: the national press and the regional press in the south in Chile. It was sampled five national and three newspapers of the southern region, to which an analysis matrix based on the criteria of newsworthiness and work with journalists sources was applied to define the nature of the final result of journalistic work: the news. Here the most important research results are presented.

Keywords: routine; standardization; bureaucratization; newsworthiness; practices.

Resumo

O objetivo da investigação, cujos resultados serão apresentados aqui, é compreender o papel que desempenham os estágios profissionais para jornalistas no afiançamento do pluralismo informativo em dois contextos específicos: a imprensa nacional e a imprensa regional no sul chileno. A amostra analisada está constituída por cinco jornais nacionais e três da região sul do Chile. Ao material foi aplicada uma matriz analítica baseada nos critérios de noticiabilidade e o trabalho com fontes para definir a natureza do resultado final do trabalho jornalístico: a notícia. Neste artigo serão apresentados os resultados mais relevantes da investigação em tela.

Palavras-chave: rotina; estandardização; burocratização; noticiabilidade; estágio profissional.

1. Introducción

Presentamos en este trabajo los resultados de un proyecto de investigación sobre las determinaciones de las rutinas profesionales de los periodistas de la prensa escrita nacional y regional chilena sobre los atributos de pluralismo y diversidad de las informaciones noticiosas producidas por esa prensa.

El proyecto ha sido auspiciado por el Fondo de Pluralismo de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile (CONICYT).

2. Marco teórico

Las prácticas periodísticas han sido estudiadas usualmente desde la sociología de la producción de noticias o *newsmaking*, que las distingue, por lo general, del estudio del discurso periodístico como si de dos momentos independientes se tratase: el del proceso de producción y el del producto (la noticia). Bajo esta dicotomía operan otras que tienen relación con la distinción práctica/discurso, individuo/colectivo, operación/relación, etc., que actúan como prismas de análisis en los distintos estudios.

Una primera forma de aproximarnos al modo en que el *newsmaking* conceptualiza la rutina es entendiéndolo como las operaciones concretas que realiza un periodista cotidianamente para una noticia. Las prácticas periodísticas serían esencialmente las prácticas de búsqueda y recogida de información, y estas se llevarían a cabo naturalmente en relación con las fuentes (Cfr. Hernández, 1997, p. 225-29). Esta relación se produce en contextos altamente institucionalizados, estratificados y recurrentes, como indica Denis McQuail (1998, p. 192-93), quien insiste en el carácter institucional y estandarizado de las relaciones entre periodista y fuente, por medio de la caracterización de lo que llama “la industria de las relaciones públicas”.

Según tal descripción, no solo los periodistas establecen relaciones habituales y colaborativas con sus fuentes, sino que estas también organizan, mediante canales oficiales, el suministro de información. Otra de las prácticas reconocidas como relevantes por los estudios de *newsmaking* es la denominada *gatekeeper* o “guardabarrera”: la acción de selección y edición de las informaciones que se consideran “noticia” y, por tanto, que se incorporan al proceso de publicación (Cfr. Gomis, 1991).

El trabajo del *gatekeeper* es propio de los editores o jefes de redacción y ha sido estudiado tanto desde la perspectiva de los procesos de decisión (enfoque organizacional) como desde los mecanismos de control en el interior de los propios medios y en su relación con otros sistemas sociales “equivalentes” (enfoque funcionalista).

El procedimiento de selección de las informaciones es concebido como un proceso naturalizado, automatizado e “intuitivo”, fundado en la experiencia y el

criterio individual –aunque socializado– de los periodistas. A pesar de esto, los estudios han tendido a indagar en la manera en que los criterios del guardabarrera manifiestan las estructuras sociales implícitas y activas en el periodista, las convenciones y costumbres, ciertos criterios ideológicos y, sobre todo, el conjunto de valores asociados a la cultura de cada sala de prensa. En este sentido, el trabajo de selección es manifiestamente un mecanismo operacional además de simbólico: expresa no solo valores o líneas ideológicas y editoriales sino, sobre todo, un modo de hacer las cosas (Gomis, 1991, p. 91).

Mientras los primeros estudios de *newsmaking* abarcaron amplios aspectos del proceso de producción noticiosa, la noción de “rutina” con-centró la atención en los dos momentos que parecieron más rutinarios –la relación con las fuentes y los criterios de valoración– para descubrir, en las últimas décadas, que estas circunstancias solo encuentran su real sentido en el proceso mirado de forma holística. Comprender la producción de noticias como un sistema complejo y las rutinas periodísticas como una práctica social implica aprehender los modos en que estas dialogan y se interrelacionan con factores materiales externos que, igualmente, incidirían en su propia configuración. Es Mauro Wolf (1997) quien plantea que el *newsmaking* debe incorporar, como parte de su análisis e incluso como objeto de estudio, una serie de dimensiones que exceden las operaciones concretas planteadas más arriba: los desarrollos tecnológicos, los cambios en la propiedad de los medios, la segmentación de los públicos, el mercado laboral, etc. Las investigaciones realizadas en este ámbito, sobre todo desde una perspectiva crítica materialista, tendieron a ver en los medios meras resonancias de tensiones políticas y económicas estructurales. Wolf, en cambio, desplaza la discusión desde la perspectiva infra/super estructura hacia una concepción integrada de las prácticas periodísticas. Por su parte, Lester y Molotch (1974, p. 4) señalan un segundo aspecto complejo del proceso de producción, la imbricación entre las dimensiones práctica y valorativa, consustancial a la organización del trabajo periodístico, e incide de manera relevante en la intencionalidad dada a las noticias. Para estos autores, la noticia, en tanto producto, es el resultado de una “triple instancia” de producción, que involucra a fuentes, periodistas y públicos en el proceso, cada cual aportando acciones concretas pero también valoraciones, puntos de vista y “porciones” distintas del relato sobre la realidad. Esta idea coloca al periodista en el eje articulador del proceso, es decir, como un productor legitimado de informaciones públicas, a la vez que propone, aunque no explícitamente, que el resultado del proceso es, a fin de cuentas, la producción misma de realidad.

Al carácter internalizado, institucional y repetitivo del trabajo periodístico se agrega entonces su cualidad social, en el sentido de que la producción supone un constante intercambio y negociación entre los profesionales en el interior de sus organizaciones y entre un medio y otro (Tuchman, 1978, p. 25). Esto tiene como consecuencia el reforzamiento interno de las propias prácticas y, con ello, la circulación interna de discursos y valoraciones que vuelven la rutina compar-

tida al vector de la autoimagen profesional. Esto explica el carácter operante y efectivo del mito profesional: el periodista concibe su quehacer a partir de ciertas claves comprensivas autoproducidas y, por tanto, totalizadoras.

Breed (1972), en un estudio clásico sobre las normas y conductas relativas al ejercicio de la autoridad en las salas de redacción, describe la manera en que la propia rutina profesional funciona como un mecanismo de socialización y disciplinamiento para los periodistas. La concepción del proceso de producción, de esta forma, sugiere observar las rutinas de prensa como un juego de expectativas y reglas no escritas, es decir, como la base de la cultura profesional del periodismo. Esta idea viene a reforzar los planteamientos posteriores de Tuchman y otros autores respecto al carácter cerrado y autorreferente del proceso de producción, lo cual supone advertir también que esta socialización funciona además como un mecanismo de control social sobre las propias prácticas y rutinas de los periodistas. También Wolf (1987, p. 207-48) enfatiza esta concepción social, organizacional y constructiva de las rutinas periodísticas, tal como han sido planteadas por Tuchman y Breed. Estos estudios son complementados por otro grupo de investigaciones que, sobre la base de encuestas a periodistas y metodologías etnográficas, intentan describir el entorno laboral y las condiciones de trabajo de esta profesión. Es el caso del informe de Bohjere (1985), que describe los rasgos de la formación profesional, las maneras de trabajo y el tipo de empresas en que ejercen los periodistas. Otro estudio realizado por el Instituto de Prensa y Sociedad (IPYS) junto a la fundación Konrad Adenauer (2005) sobre las condiciones de trabajo comparadas entre distintos países de América Latina sostiene que estos factores inciden directamente en las prácticas y, por ende, en la calidad de las noticias y la contribución de los medios de comunicación al fortalecimiento de la democracia.

La literatura sobre *newsmaking* y, en particular, sobre el concepto de rutinas de producción, ha sido introducida y trabajada en América Latina especialmente por los investigadores mexicanos en comunicación. Sistematizando los trabajos anglosajones sobre el tema, advirtieron tempranamente las características de la rutina que se han desarrollado hasta este punto: la noción de una práctica discursiva naturalizada, socialmente legitimada y altamente institucionalizada y reiterativa, susceptible de ser descrita a partir de lógicas propias vinculadas con los modos de organización de las salas de prensa, pero a la vez tensionada por los factores materiales, culturales e ideológicos externos al proceso mismo de producción. Esta revisión articula las observaciones funcionales de la teoría administrativa de la comunicación con los aportes de perspectivas más hermenéuticas como la constructivista o la crítica.

Sin embargo, su principal aporte es posicionar una aproximación comprensiva y global de las rutinas de prensa, que integre los “hallazgos” de los estudios ya reseñados en una teoría centrada en develar la manera en que estas prácticas periodísticas producen cotidianidad y sentido al mismo tiempo que configuran sus propias reglas de funcionamiento. Tal posicionamiento se obtuvo al incor-

porar estos modelos de investigación empírica dentro de los criterios y ámbitos definidos por la sociología de campos propuesta por Pierre Bourdieu. De esta forma, fue posible entender la práctica social compleja que constituye la rutina a partir de una noción clarificadora, inclusiva y rendidora: el *habitus*. El *habitus* define relaciones o, más bien, “disposiciones” articuladas en torno a esquemas perceptuales y operaciones: son pautas de acción y sentido, pero no necesariamente se corresponden con las reglas y normas de acción (Cervantes, 1995, p. 103). El *habitus* operaría a la manera de un repertorio de “adjudicaciones” de sentido, tanto en el nivel de las prácticas cotidianas como en el nivel de los relatos, mitos y discursos explicativos. De la misma forma, al percibir las prácticas sociales como esquemas de relación –en este caso, en el interior del “campo periodístico”– admite que estas comporten cierta autonomía y lógica interna por el hecho de corresponder a la esfera de un campo determinado, a la vez que comprende que estén determinadas por factores externos debido a su naturaleza relacional. Por último, supone que estas prácticas manifiestan los criterios y valores a partir de los cuales se ha constituido el campo en que se inscriben, por lo que, a pesar de su carácter intemporal o recursivo, es posible rastrear en ellas las huellas del trayecto histórico de su producción.

Bourdieu entiende el campo como un “sistema de producción” (2002, p. 14) de bienes simbólicos, no reductible a un mercado u otra modalidad de producción material, pues se constituye también a partir de las relaciones y valores tejidas en torno a estos bienes. De este modo, el campo se conforma a partir de un entramado de prácticas y relaciones materiales y simbólicas, situadas según su lugar e interacción y no necesariamente a partir de atributos “naturales” propios. Dice Bourdieu: “la estructura del campo es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o, si ustedes prefieren, de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores” (Bourdieu, 2002, p. 120).

Tal definición ofrece al menos dos nuevas dimensiones que considerar. La primera de ellas hace referencia a la historicidad de las relaciones y prácticas al interior del campo. Estas se encuentran históricamente situadas y, por tanto, el conjunto de rutinas que podemos percibir en una época determinada lleva las huellas de las relaciones y prácticas establecidas en el pasado. Incluso si estas operaciones estuvieran borroneadas o “difuminadas” por el paso del tiempo, la misma lógica contemporánea en el interior del campo daría cuenta de esta situación histórica de las prácticas, al mismo tiempo que obligaría a pensar estas últimas en términos dia-crónicos, más aún, en tiempos “largos” por oposición a la instantaneidad que constantemente sugieren los relatos noticiosos. La segunda consideración se refiere a la idea de “estado” de las relaciones de fuerza en el interior del campo. Tal concepto sugiere que estas relaciones no son estables, se encuentran en continua transformación y adaptación y, por tanto, las prácticas y actores sociales que participan de ellas están de la misma

manera continuamente revisando su propia situación en el interior del campo. Esto supone que no todas las relaciones tienen el mismo grado, valor e intensidad cada vez, pero al mismo tiempo, requieren de un elemento unificador que posibilite, en todo momento, la ocurrencia de esas relaciones y la interacción de prácticas y sujetos.

3. Metodología

Se trata de un estudio descriptivo-correlacional de carácter mixto (cuali-cuanti), que propone un análisis sociosemiótico empleando elementos de las técnicas cuantitativas de recolección y análisis de información (análisis contenido textual) como también elementos de las técnicas cualitativas (análisis e interpretación del discurso periodístico).

Consideramos dos hipótesis de trabajo:

- 1) La rutinización del proceso de producción de la noticia afecta el carácter plural y diverso del discurso periodístico.
- 2) El efecto de la rutinización tiene un alcance desigual y no determinante en cada una de las distintas manifestaciones del pluralismo informativo.

En tanto que se consideran las siguientes variables:

- 1) Variable dependiente: pluralismo informativo en la prensa.

El pluralismo puede ser definido, en términos operativos, como un atributo del discurso periodístico que se observa en al menos tres indicadores:

- a) diversidad de temas cubiertos por la agenda de los medios de prensa;
- b) diversidad de puntos de vista con los que son abordados los distintos temas (pluralismo editorial); y
- c) diversidad de actores sociales representados, a los cuales se recurre tanto como objeto o como fuente del discurso periodístico.

Como se aprecia, el pluralismo es un atributo diferencial que puede observarse por comparación entre distintas noticias sobre un mismo suceso, entre distintos medios o entre distintos campos periodísticos.

2. Variable independiente: proceso rutinario de producción de la noticia.

Las rutinas de producción de la noticia pueden ser definidas, en términos operativos, como un conjunto de procedimientos reiterativos, naturalizados, compartidos, jerarquizados y estandarizados establecidos para la elaboración diaria de informaciones de prensa. Puesto que el producto final de este trabajo rutinario es un discurso, los textos preservan huellas de este proceso social que pueden observarse principalmente en dos dimensiones:

- a) el trabajo con las fuentes periodísticas, que constituyen el origen del material que será tratado por la noticia; y

- b) la noticiabilidad, que se expresa como el conjunto de decisiones acerca de qué informaciones publicar, en qué secciones y con qué tratamiento.

El objeto de estudio son las noticias producidas en dos conjuntos de medios de prensa diferentes: por un lado, medios de la zona centro-sur (Bío Bío, Araucanía, Los Lagos), y por otro lado, medios de alcance nacional producidos en Santiago. Se busca examinar el contraste potencial entre las rutinas de producción noticiosa de dos tipos de medios con alcances geográficos y públicos diferentes. En este sentido, y al tratarse de un tipo de estudio comparativo del cual no se tienen antecedentes previos, se han seleccionado medios de la zona sur, pues representan rutinas de trabajo ya consolidadas y áreas de difusión relativamente homogéneas y reconocibles.

Siguiendo un razonamiento similar, el estudio se propone comparar la relación entre pluralismo informativo y rutinas de producción en distintos periodos de la última década, especialmente interesante en lo que refiere a la visibilización de nuevos actores y problemas sociales que se han incorporado a la agenda noticiosa, tanto regional como nacional.

El enfoque del estudio es descriptivo-correlacional. Pretende observar el comportamiento e interacción de ambas variables a lo largo del periodo 2005-2014 en ambos conjuntos de medios de prensa (regional/nacional) y corroborar si existe una relación dependiente entre ellas, así como el grado específico de determinación de las rutinas noticiosas sobre el pluralismo informativo.

Por otra parte, para realizar todas estas operaciones, hemos definido dos universos: la prensa chilena de circulación nacional y la prensa chilena de circulación regional centro-sur.

Para ambos universos se ha seleccionado un corpus significativo de medios de prensa, atendiendo a las características distintivas de sus discursos noticiosos, su impacto en la representación pública de problemas sociales de índole regional/nacional y la posibilidad de comparación de sus prácticas y discursos: cinco periódicos para la muestra nacional (*El Mercurio*, *La Tercera*, *Las Últimas Noticias*, *La Cuarta* y *La Nación*) y tres para la muestra regional (*El Sur de Concepción*, *el Austral de la Araucanía* y *El Llanquihue*).

En una segunda etapa, se determinarán periodos de muestra de una semana para la recogida de observaciones, asignando cuotas de cuatro semanas para cada periódico durante el lapso de estudio, de acuerdo a los criterios empleados ya en una investigación anterior y que han resultado efectivos (Salinas & Stange 2009; 2011; 2014). De esta forma, la muestra quedará compuesta por 20 semanas completas de noticias nacionales publicadas y 12 semanas completas de noticias regionales –total: 32 semanas muestrales– distribuidas a lo largo de un periodo de diez años.

Como técnicas para la recogida de datos se empleará un instrumento de recogida de datos que toma por base los diseños metodológicos de estudios anteriores (Salinas & Stange 2009; 2011). El instrumento caracteriza una serie de atributos textuales del discurso noticioso que pueden ser interpretados tanto

como huellas del proceso de producción como señales del nivel de pluralidad informativa de la noticia. Entre las categorías/indicadores a caracterizar se encuentran: fuentes noticiosas, secciones temáticas, hechos noticiados y tratamiento retórico de titulares y bajadas.

La información será recogida en grillas que permitirán una primera descripción estadística de su recurrencia, tendencias y patrones, así como de las similitudes y diferencias entre semanas muestrales, periódicos, secciones y grupos muestrales.

Por su parte, como técnica de análisis se plantea un modelo sociosemiótico elaborado por Eliseo Verón (1988), con adecuaciones para el estudio específico de las rutinas de producción tal como han sido conceptualizadas (ver anexos). El análisis contempla dos etapas:

1) Descripción cuantitativa de los indicadores observados y recogidos por el instrumento, que permita conocer el comportamiento de ambas variables y comparar sus rasgos distintivos entre distintos medios, así como entre los grupos muestrales. Esta primera etapa permitirá establecer la naturaleza de la relación entre ambas variables, su tendencia general y las divergencias en el comportamiento de ambas.

2) Interpretación semio-cultural de la interacción de las variables a lo largo de su desarrollo histórico, considerando los aspectos específicos de cada medio y de cada grupo muestral. Esta etapa permitirá comprender el alcance y grado de la determinación que ejercen las rutinas de producción noticiosa sobre los atributos de pluralidad y diversidad del discurso informativo, conociendo su evolución histórica.

4. Resultados

Los principales resultados obtenidos en el proyecto son:

4.1 Tendencia a la estandarización del trabajo periodístico

Confirmando patrones percibidos en investigaciones anteriores (Salinas & Stange, 2015), la prensa ofrece volúmenes de producción homogéneos en toda la muestra. Los diarios regionales publican un promedio de 33 noticias diarias, mientras que los nacionales publican un promedio de 38 noticias diarias. Ninguno de los medios estudiados ofrece significativamente más información que otro de su mismo ámbito.

Tabla 1. Promedio de noticias publicadas por día (n)

año	2006	2008	2011	2013	promedio
regional	36,7	27,8	32,2	37,1	33,5
nacional	40,6	31,8	40,4	40,8	38,4

La cantidad de noticias firmadas por los periodistas que las elaboran es relativamente similar (a veces un poco mayor) a la cantidad de noticias sin firma. A partir de las firmas podemos estimar el volumen de trabajo de los periodistas durante una semana cualquiera. En los medios nacionales, el 59.3% de los periodistas que firman sus notas elabora entre 1 y 3 noticias semanales, y el 34% entre 4 y 6 noticias. Esta situación contrasta fuertemente con la de los periodistas de medios regionales, entre los cuales el 56% firma siete o más notas semanales, lo que se traduce en un volumen de trabajo total prácticamente duplicado.

Tabla 2. Número de notas por autor en una semana (%)

año		2006	2008	2011	2013	promedio
nacional	1-3 notas	57,9	53,5	66,5	59,3	59,3
	4-6 notas	33,1	42,9	29,0	31,1	34,0
	7 o más	9,0	3,6	4,5	9,5	6,7
regional	1-3 notas	23,8	15,3	19,9	19,5	19,6
	4-6 notas	26,8	27,4	25,0	17,8	24,2
	7 o más	49,4	57,3	55,1	62,7	56,1

La extensión de las noticias publicadas, tanto en medios regionales como nacionales, presenta estándares similares en toda la muestra. Alrededor del 18% de las notas tiene cuatro párrafos o menos, casi la mitad de las notas se extiende hasta los ocho párrafos y poco más de un quinto de ellas alcanza doce párrafos de extensión.

Tabla 3. Extensión en párrafos de las noticias publicadas (%)

año		2006	2008	2011	2013	promedio
nacional	4 o menos	17,2	11,2	20,7	23,5	18,1
	5-8 párrafos	47,5	48,4	53,2	49,4	49,6
	9-12 párrafos	26,5	26,9	19,8	22,9	24,0
	13 o mas	8,9	13,6	6,3	4,1	8,2
regional	4 o menos	21,7	13,2	17,0	19,4	17,8
	5-8 párrafos	48,2	47,3	51,2	37,4	46,0
	9-12 párrafos	18,0	27,1	20,4	23,1	22,1
	13 o mas	12,0	12,5	11,5	20,2	14,0

En general, podemos afirmar que los periodistas regionales tienen mayores cargas de trabajo que los de medios nacionales, aunque publican en promedio un 15% menos de notas totales por semanas. Esta diferencia ostensible del volumen total de producción noticiosa, sin embargo, se da en un contexto de tendencias estables y continuas entre los distintos medios de cada ámbito (nacional y

regional), por lo que podemos afirmar que el trabajo de los periodistas es estable, continuo y está estandarizado.

4.2 Tendencia a la estandarización de la información periodística

Como consecuencia de lo anterior, las informaciones noticiosas presentan también rasgos estables a lo largo de toda la muestra, solo con algunas diferencias menores producidas por los diferentes contextos en los que los medios se desenvuelven (circulación nacional frente a circulación local/regional).

El recurso a distintos tipos de fuentes para elaborar las noticias publicadas sigue patrones similares en todos los diarios y se desarrolla de forma similar a lo largo de todo el periodo estudiado. Las entrevistas son las principales fuentes de noticias (35% de las informaciones regionales recorren a entrevistas, 41% de las informaciones nacionales), seguidas de los comunicados (32% en medios regionales, 23% en medios nacionales). Las demás fuentes, incluyendo la observación directa en terreno, tienen valores marginales, sin superar ninguna el 15%.

Tabla 4. Tipo de fuentes empleadas (%)

año		2006	2008	2011	2013	promedio
regional	entrevistas	28,4	27,4	35,3	48,1	34,8
	documentos	7,4	9,2	7,9	5,5	7,5
	observación	17,4	18,3	7,8	12,9	14,1
	agencias/otros medios	5,4	4,3	8,4	11,4	7,4
	comunicados/conferencias	37,9	31,8	38,5	18,6	31,7
	otras/trascendidos	3,4	9,0	2,0	3,6	4,5
nacional	entrevistas	33,0	38,1	45,6	47,1	41,0
	documentos	0,9	3,6	3,6	5,5	3,4
	observación	14,3	18,1	7,1	13,2	13,2
	agencias/otros medios	9,4	11,1	13,0	11,9	11,3
	comunicados/conferencias	22,8	27,1	24,9	18,2	23,3
	otras/trascendidos	12,0	2,0	5,8	3,8	5,9

Esto puede interpretarse como un proceso de producción noticiosa en el cual se privilegia la información que procede ya elaborada de fuentes reconocibles y habituales, desestimando la investigación y el “reporteo” de mayor trabajo. En el ámbito regional, en el cual la cantidad de información publicada es

menor, pero en el que los periodistas tienen mayores cargas de trabajo, la mayor recurrencia a comunicados de prensa acentúa esta tendencia.

Al constatar el número de tipos de fuentes por nota, se encuentra este promedio 2,0 de manera estable a lo largo de toda la muestra, sin distinción entre medios nacionales o regionales. Esto significa que todas las informaciones publicadas en cualquiera de estos medios, en cualquiera de sus ámbitos de circulación e influencia, tuvo casi siempre solo dos tipos de fuentes, una de las cuales es una entrevista y la otra es un comunicado de prensa.

Tabla 5. Promedio de tipo de fuentes por notas (n)

año	2006	2008	2011	2013	promedio
regional	2,0	2,0	2,0	1,7	1,9
nacional	1,8	2,1	1,6	1,9	1,8

Un examen más detallado confirma estas cifras: en los diarios regionales, el 50% de las notas recurre a dos fuentes; el 25% recurre a una sola fuente. En los diarios nacionales la proporción es similar: 42% de las notas emplea dos fuentes, el 35% solo una fuente. Como ya vimos, estas fuentes son principalmente entrevistados y comunicados de prensa, por lo que se trata de fuentes que ya han reproducido la información para los periodistas.

La completa homogeneidad de los valores presentados en la muestra indica que este proceso de producción noticiosa es altamente rutinario y esquemático, pero al mismo tiempo permite estructurar el proceso completo y es lo suficientemente eficiente como para garantizar el proceso de producción diaria de noticias.

El resultado es un producto (la noticia) también altamente estandarizado y homogéneo, que responde a lógicas temáticas similares. En este contexto, la mayor diferencia entre medios regionales y nacionales es la cobertura temática de noticias locales que no tienen visibilidad en los medios de circulación nacional, en los cuales las informaciones regionales sobre Santiago no están diferenciadas de las informaciones de interés propiamente nacional, en lo que se advierte un sesgo centralista evidente.

Tabla 6. Noticias por sección temática (%)

año		2006	2008	2011	2013	promedio
regional	general	16,3	11,8	12,0	10,4	12,6
	local	30,5	32,0	41,8	19,0	30,8
	deportes	16,6	15,9	18,9	18,9	17,6
	espectáculos/ cultura	5,2	7,8	5,8	11,9	7,7
	internacional	8,8	8,3	8,1	8,3	8,4
	economía	4,5	9,0	3,7	7,7	6,2
	otras	18,1	15,3	9,7	23,8	16,7
nacional	general	34,3	28,8	30,0	28,6	30,4
	local	0,0	0,0	2,0	0,7	0,7
	deportes	23,3	26,8	26,4	26,9	25,8
	espectáculos/ cultura	20,0	19,1	22,1	21,9	20,8
	internacional	8,5	7,8	8,0	7,0	7,8
	economía	8,1	12,6	6,5	9,7	9,2
	otras	3,9	6,9	5,0	5,1	5,2

En los medios regionales, las noticias de tema local corresponden en promedio al 31% de las notas publicadas, seguidas de noticias deportivas (18%), secciones misceláneas (17%) y noticias “del país” (13%). En el caso de los medios nacionales, las noticias “del país” constituyen el 30% de las informaciones publicadas, seguidas de deportes (26%) y espectáculos (21%).

Estas diferencias de énfasis temáticos deben ser matizadas, sin embargo, cuando constatamos que todas estas secciones muestran tendencias similares en el proceso de producción informativa. Esto significa, por ejemplo, que aunque un medio regional enfatice temas locales, recurre a los mismos tipos de fuentes, desarrollando el trabajo bajo la misma rutina que emplearía para cubrir cualquier otro frente temático.

5. Discusión y consideraciones finales

Los resultados generales pueden ser interpretados como una paradoja: la misma estructura burocratizada que garantiza un proceso continuo y rutinario de producción de informaciones es la que impide de forma sistemática una variación significativa de los temas noticiables y un acceso a fuentes diversas.

Tanto las evidencias sobre el trabajo de los periodistas como las de la producción noticiosa nos muestran que la rutina profesional no solo tiende a la estandarización sino que constituyen una auténtica burocracia, en la que la organización del trabajo periodístico adquiere pautas mecánicas, sistemáticas, estructuradas y reiterativas, bajo cuyas lógicas el periodismo produce noticias que responden, en primer lugar, a criterios productivistas de resultados que contravienen las nociones habituales que se tienen del periodismo como una profesión diversa que recoge y reelabora la enorme complejidad de la realidad. Según estos resultados, para todos los efectos esa reelaboración asume los rasgos de una simplificación acelerada.

En tal sentido, las ideas de Gomis y Rodrigo Alsina acerca del periodismo como una construcción discursiva de la realidad deben ser matizadas a la luz de estos resultados que muestran el trabajo periodístico, más bien, como un ejercicio de gestión de informaciones ya preproducidas por sus fuentes habituales.

El modelo político liberal sobre la prensa, que sustenta la idea de la función social del periodismo como formador de opinión, así como la legitimidad del pluralismo como valor político indispensable de la información noticiosa, presupone que la prensa ha de ser capaz de recoger y, bajo parámetros editoriales y puntos de vista determinados, reproducir la diversidad social. Es en este sentido, por ejemplo, que la Unesco ha comprendido el pluralismo como una medida de diversidad de puntos de vista, temas y sujetos sociales representados en la noticia. Los resultados del estudio indicarían que, por el contrario, el proceso de producción de la noticia no es capaz –ni tiene por finalidad– reproducir o representar la pluralidad de la realidad social, sino garantizar el proceso productivo mismo. Este carácter recursivo y tautológico es un rasgo más que nos permite comprender la producción de la noticia como un proceso burocrático.

Estos resultados probarían, por tanto, la hipótesis de que la rutina periodística observada a través de la muestra tiende a la burocratización. Más allá de que los medios regionales estudiados tematicen noticias locales y que los medios nacionales no lo hagan, no hay en el estudio evidencia de que estas diferencias sean significativas a la hora de asegurar el pluralismo del proceso de producción noticiosa. De hecho, al margen de estas diferencias temáticas, las rutinas de producción poseen el mismo carácter en todos los medios de la muestra. La única diferencia realmente significativa parece ser la mayor carga de trabajo de los periodistas de regiones.

Puesto que, según estos resultados, la rutina periodística no exhibe tendencias hacia la diversificación de fuentes o temas; puesto que todos los medios

tienden a volúmenes de producción noticiosa continuos y similares; podríamos afirmar que las rutinas de producción noticiosa tienen efectos adversos en el grado posible de pluralidad de los textos periodísticos, corroborándose la primera de las posibles relaciones entre rutina de producción y pluralismo informativo que contempla la segunda hipótesis de este estudio (la rutina periodística tiene efectos en el grado de pluralismo del texto periodístico).

Al conceptualizar el atributo de pluralismo como un patrón de tendencia hacia la heterogeneidad informativa y constatar, en cambio, que el proceso de producción de noticias tiene un carácter burocrático que tiende a la homogeneidad del producto noticioso, verificamos que la burocratización y el pluralismo se presentan como tendencias opuestas.

6. Algunas proyecciones

Los resultados acerca de la burocratización del proceso de producción de noticias en medios nacionales y regionales de la zona sur conducen a interrogantes sobre la real función que el periodismo tiene, más allá de las definiciones normativas de los modelos liberales y profesionales sobre la prensa. Es sensato, por tanto, puntualizar una serie de aspectos y cuestiones que podrían ser abordadas para profundizar este estudio:

a) Parece necesario profundizar en los rasgos específicos que exhiben los medios regionales estudiados, a saber: el énfasis temático en las informaciones locales y las mayores cargas de trabajo de los periodistas de estos medios. Una forma de hacerlo es adquirir conocimiento sobre otros contextos locales (por ejemplo: los medios regionales de la zona norte) que permitan un análisis contrastivo.

b) Parece también necesario confrontar estos resultados sobre el proceso de producción de informaciones con otros estudios sobre el discurso noticioso. De hecho, un aspecto del pluralismo informativo –la diversidad de puntos de vista– se observaría mejor al estudiar las cualidades retóricas y textuales del discurso periodístico. Mediante técnicas como el ACD o el *framing*, pueden compararse los rasgos del discurso con las lógicas con las cuales ha sido producido ese discurso.

c) A la vez, parece interesante confrontar estos resultados sobre el proceso productivo de noticias con investigaciones acerca de la conformación de audiencias, cualidades de informaciones difundidas por internet, los valores profesionales que cohesionan a los periodistas y estudios acerca de los rasgos de las fuentes institucionales, de manera que se construya un contexto teórico para la discusión de estas cuestiones.

Referencias bibliográficas

- Breed, W. (1972). Social control in the newsroom. En Schramm, W. (ed.). *Mass communications: a book of readings*. Chicago: University of Illinois Press.
- Bohjere, G. (1985). *Profesión: periodista. Un estudio de los periodistas como trabajadores*. Ginebra: OIT.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Monttessor.
- Cervantes, C. (1995). ¿De qué se constituye el habitus en la práctica periodística? En *Revista Comunicación y Sociedad*, n° 24. Universidad de Guadalajara.
- Cómo trabajan los periodistas latinoamericanos. (2005). Programa sobre Medios de Comunicación y Democracia en América Latina. Fundación Konrad Adenauer e Instituto Prensa y Sociedad.
- Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós.
- Hernández, M. E. (1997). La sociología de la producción de noticias. Hacia un nuevo campo de investigación en México. En *Revista Comunicación y Sociedad*, n° 30. Universidad de Guadalajara.
- Lester, M. y Molotch, H. (1974). Las noticias como conducta intencionada: sobre el uso estratégico de los acontecimientos rutinarios, los accidentes y los escándalos. En *American Sociological Review*, Vol. 39, n° 1. University of California.
- McQuail, D. (1998). *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Stange, H. & Salinas, C. (2009). Rutinas periodísticas. Discusión y trayectos teóricos sobre el concepto y su estudio en la prensa chilena. En *Cuadernos ICEI*, n° 5. Universidad de Chile.
- Tuchman, G. (1999). La objetividad como ritual estratégico: un análisis de las nociones de objetividad de los periodistas. En *Cuadernos de Información y Comunicación*, n° 4. Universidad Complutense de Madrid.
- Tuchman, G. (1983). *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción social de la realidad*. Ciudad de México: Gustavo Gili.
- Williams, R. (1994). *Sociología de la Cultura*. Barcelona: Paidós.
- Wolf, M. (1997). Los emisores de noticias en la investigación sobre comunicación. En *Revista Zer*, n° 3. Universidad de Navarra.
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós.